

# VIGILANCIA

1. «No sabemos ni el día ni la hora»
2. Vigilancia en la doctrina.
3. Parte de la virtud de la prudencia.
4. Para custodiar el amor a Dios
5. Para no caer en la tentación

\* \* \*

## 1. «No sabemos ni el día ni la hora»

[...] cada cual ha de ser juzgado en el estado en que salga de este mundo; y por esto ha de velar todo cristiano, para que la llegada del Señor no le encuentre dormido: y le encuentra en esta situación al que en el último día de su vida le encuentra desprevenido (SAN AGUSTÍN, en Catena Aurea, vol. III, p. 202).

Quiso el Señor que nos fuese desconocida la última hora, para que, no pudiendo preverla, estemos siempre preparándonos para ella (SAN GREGORIO MAGNO, en Catena Aurea, vol. VI, p. 106).

Siempre hemos de tener presente la hora de nuestra salida; siempre hemos de tener ante los ojos del alma este consejo de Nuestro Redentor: Velad, porque no sabéis el día ni la hora (SAN GREGORIO MAGNO, Hom. 12 sobre los Evang.).

Estad vigilantes, pues no sabéis cuándo llegará vuestro Señor. Pensad bien que si el padre de familias supiera en qué vigilia vendría el ladrón [...].

Con esto parece confundir a aquellos que no ponen tanto cuidado en guardar su alma, como en guardar sus riquezas del ladrón que esperan (SAN JUAN CRISÓSTOMO en Catena Aurea, vol. III, p. 204).

A nadie se le ha prometido nunca el día de mañana (SAN AGUSTÍN, Sermón 87).

## 2. Vigilancia en la doctrina

Se dejaron seducir por el brillo de un lenguaje acicalado y por ciertas máximas de los filósofos. Estas, a primera vista, no parecían estar en pugna con nuestros sentimientos religiosos ni en desacuerdo con nuestra santa fe. Tenían el brillo del oro; pero en realidad era un brillo falso, postizo. Por eso, después de haberse dejado engañar con

esta apariencia de doctrina que, en la superficie, parecía inocua y verdadera, se encontraron de pronto en la miseria más absoluta, como quienes se han provisto sólo de moneda falsa (CASIANO, Colaciones, 1).

Como piezas falsas que imitan la moneda del rey legítimo, parecen estas obras, a primera vista, impresas con el troquel de la piedad o acuñadas con ella. Pero en realidad no llevan la impronta de la moneda autorizada, quiero decir, de los Padres católicos, reconocidos universalmente, ni proceden de la oficina legal de los antepasados, ya que no forman parte del genuino legado de sus enseñanzas. Al contrario, son piezas fabricadas clandestinamente y en forma fraudulenta por los mismos demonios, que las hacen circular en seguida para engatusar a los ingenuos e ignorantes (CASIANO, Colaciones, 1).

### **3. Parte de la virtud de la prudencia**

A la vigilancia se opone la negligencia o falta de solicitud debida, que procede de cierta desgana de la voluntad, lo cual impide que el entendimiento sea impulsado y movido a imperar lo que debe o en la forma que debe (SANTO TOMÁS, Suma Teológica, 2-2, q. 54, a. 3).

Cuidad que no se os oscurezcan las luces de vuestra inteligencia: porque los cuidados de esta vida ahuyentan la prudencia, hacen vacilar la fe y causan el naufragio (TITO BROCCENSE, en Catena Aurea, vol. VI, p. 420).

La prudencia está en guardia y en vigilancia diligente, no sea que insinuándose poco a poco una mala inclinación, nos engañemos y caigamos (SAN AGUSTÍN, De las costumbres de la Iglesia, 24).

### **4. Para custodiar el amor a Dios**

Vela con el corazón, vela con la fe, con la caridad, con las buenas obras [...]; prepara las lámparas, cuida de que no se apaguen, alimentándolas con el aceite interior de una recta conciencia; permanece unido al Esposo por el Amor, para que El te introduzca en la sala del banquete, donde tu lámpara nunca se extinguirá (SAN AGUSTÍN, Sermón 93).

Me pondré de centinela, me plantaré en la atalaya, velaré para escuchar lo que me dice, lo que responde a mis quejas. Procuremos, hermanos, ponernos también nosotros de centinela, porque la vida presente es tiempo de lucha (SAN BERNARDO, Sermón 5).

Para custodiar el Amor se precisa la prudencia, vigilar con cuidado y no dejarse dominar por el miedo. Entre los autores clásicos de espiritualidad, muchos comparan al demonio con un perro rabioso, sujeto por una cadena: sí no nos acercamos, no nos morderá, aunque ladre continuamente. Sí fomentáis en vuestras almas la humildad, es seguro que evitaréis las ocasiones, reaccionaréis con la valentía de huir; y acudiréis diariamente al auxilio del Cielo, para avanzar con garbo por este sendero de enamorados (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Amigos de Dios, 180).

No sabemos cuán grande es un pecado. No sabemos cuán sutil y penetrante es un mal. Da vueltas a nuestro alrededor y entra por cada rendija, o mejor, por cada poro. Es como el polvo, que todo lo cubre. Contaminándonos por todos lados, y hace necesaria una atención y limpieza constantes (CARD, J. H. NEWMAN, Dom. de Septuagésima, Serm. del juicio).

## **5. Para no caer en la tentación**

Estad en vela, porque cuando el cuerpo duerme es nuestra naturaleza la que domina y obramos no guiados por nuestra voluntad, sino por los impulsos de nuestra naturaleza. Y cuando un pesado sopor, por ejemplo, la pusilanimidad o la tristeza, domina el alma, ésta es dominada por el enemigo y, bajo los efectos de ese sopor, hace lo que no quiere. Los impulsos dominan a la naturaleza y el enemigo al alma (SAN EFRÉN, Coment. al Diatéssaron, 18, 15-17).

En fin, es menester siempre velar y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir las cosas ocultas del demonio y hacerle dar señal que con la oración (SANTA TERESA, Camino de perfección, 7, 6).

El diablo no permite a aquellos que no velan, que vean el mal hasta que lo han consumado (SAN JUAN CRISÓSTOMO, en Catena Aurea, vol. 111, p. 345).

Si estás dormido y tu corazón no está en vela, se marcha sin haber llamado; pero si tu corazón está en vela, llama y pide que se le abra la puerta (SAN AMBROSIO, Coment. sobre el Salmo 18).

Pero tened presente que, cum dormirent homines, mientras dormían los hombres, vino el sembrador de la cizaña, dice el Señor en una parábola (Mt 13, 25). Los hombres estamos expuestos a dejarnos llevar del sueño del egoísmo, de la superficialidad, desperdigando el corazón en mil experiencias pasajeras, evitando profundizar en el verdadero sentido de las realidades terrenas. ¡Mala cosa ese sueño, que sofoca la dignidad del hombre y le hace esclavo

de la tristeza! (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Es Cristo que pasa, 147).

Este adversario enemigo nuestro por donde quiera que pueda procura dañar; y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras (SANTA TERESA, Camino de perfección, 19, 13).